

El país de los trápalas¹

The country of the trapalas

Rafael Fabián Gutiérrez*

Resumen

Los ensayistas argentinos Ezequiel Martínez Estrada y Marco Denevi utilizaron el término “Trapalanda” para referirse a nuestra nación como un país de “trápalas”, resumiendo en él una serie de comportamientos inmaduros e irresponsables que tendrían un carácter definitorio en el modo de ser de los argentinos.

Nos proponemos revisar los textos de ambos escritores, producidos en distintos momentos del desarrollo de la cultura argentina e intentaremos explicitar cuáles son los comportamientos que ambos ensayistas relevan y sintetizan en el término que, según ellos, nos define. Entre *Radiografía de la Pampa* (1933) y *La República de Trapalanda* (1989) hay medio siglo de distancia, con condiciones de producción y reconocimiento diferentes, aunque el referente es común, por lo que nos interesa atender al modo en que la metáfora interpretativa se resignifica desde nuestro momento de lectura.

Palabras clave: ensayo, la pampa, Trapalanda, literatura argentina, identidad nacional

Abstract

The Argentine essayists Ezequiel Martínez Estrada and Marco Denevi used the term “*Trapalanda*” to refer to our nation as a country of “*trápalas*”, to summarize a series of immature and irresponsible behaviors that would have a defining character in the way of being of the Argentines.

We propose to review their texts, produced at different points in the development of the Argentine culture, and try to explain which kind of behaviors both essayists observe and synthesize in the term that, according to them, defines us. Between *Radiography of the Pampa* (1933) and *La República de Trapalanda* (1989) there is a distance of half a century, with different conditions of production and recognition, although with a common referent, so we are interested in considering the way in which the interpretive metaphor is resignified with our reading in our own time.

¹ El presente artículo fue elaborado en el marco del Proyecto de Investigación “Evocaciones de campo, memoria de ciudad: tráfico de isotopías en la literatura argentina”, dirigido por la Magister Amelia Royo, que se propone analizar un conjunto de textos representativos de la literatura argentina del siglo XX, donde se aprecien reformulaciones de isotopías presentes desde algunos lineamientos ensayísticos fundacionales de la cultura nacional y su versión original fue presentada como ponencia en las 14^ª Jornadas del C.E.F.I.Sa. realizada en Salta los días 4, 5 y 6 de octubre de 2012.

* Profesor Adjunto de la cátedra de Literatura Argentina, miembro del Proyecto CIUNSa. N° 2078. Universidad Nacional de Salta, Argentina. Instituto de Investigaciones “Luis Emilio Soto” Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta.

Key words: Essay - *la pampa* - *Trapalanda* - Argentine literature - national identity

La Argentina ante el ensayo

La literatura argentina tiene uno de sus momentos fundacionales en el siglo XIX, con la instalación del romanticismo en la escena literaria y política nacional y una de sus expresiones es a través del ensayo con la dialéctica civilización vs. barbarie, inaugurada por Sarmiento. A partir de entonces se estableció una tradición que liga al hombre letrado a la civilización y al gaucho a la barbarie. Por lo tanto, el gaucho y su cultura no pueden expresarse a través de la letra sino que son dichos a través de la palabra de un “otro”, del escritor, del hombre de la civilización. Aun cuando pareciera que el gaucho y su cultura están condenados a un silencio en la letra, sucede que quienes escriben son partícipes de la cultura de la que abjurán y por ello en su discurso se trasluce el discurso de ese **otro** al que pretende objetivar², suscitando la paradoja del evaluador que trata de dar cuenta de la realidad en la que se encuentra.

En dos momentos del siglo XX los ensayistas argentinos Ezequiel Martínez Estrada y Marco Denevi emplearon el término “Trapalanda” para referirse a nuestra nación como un país de “trápalas”, resumiendo en él una serie de comportamientos inmaduros e irresponsables que definen nuestra identidad nacional. Nuestro propósito de lectura es explicitar cuáles son los comportamientos que ambos ensayistas relevan y sintetizan en el término, que según ellos, nos revela como argentinos. Entre *Radiografía de la Pampa* (1933) y *La República de Trapalanda* (1989) hay una distancia de más o menos cincuenta años, con condiciones de producción y reconocimiento diferentes, pero el referente es común, por lo que nos interesa atender al modo en que la *metáfora* interpretativa se resignifica.

Avatares de ricos lexemas

Hay un consenso generalizado en torno a los estudios de la ensayística argentina –y aún hispanoamericana– en reconocer un punto fundacional en el *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento y ello se evidencia en que la producción posterior no puede dejar de aludirlo, a favor o en contra; se lo puede elogiar o denostar, adherir o polemizar, pero jamás se lo puede ignorar. Es un texto tan insoslayable en la producción cultural que muchas disciplinas acuden a él, pues se lee tanto en las carreras de letras, como en historia, sociología, filosofía y ciencia política.

Este texto fundante construyó una imagen de la pampa que precede en cualquier discurso a su referente³. Por lo tanto, desde el momento en que Ezequiel Martínez Estrada coloca el lexema “pampa” en el título de su libro, entra en diálogo con el discurso ensayístico sarmientino. Tanto para el escritor sanjuanino como para el

² Sarmiento es paradigmático desde el momento en que al dedicar un buen apartado en *Facundo* no puede evitar la seducción de la barbarie y mostrarse él mismo como un gaucho, mientras que Estanislao del Campo, José Hernández y Ricardo Güiraldes deben las obras que los inmortalizaron a su formación en el mundo rural.

³ Cuando Domingo Faustino Sarmiento escribió en Chile *Facundo*, no conocía la pampa en forma directa sino a través de versiones y muchos extranjeros que leyeron o leen el libro se forman una primera imagen del paisaje argentino por antonomasia a través de esa construcción discursiva.

ensayista santafesino, decir *la pampa* es aludir metonímicamente a la Argentina y si para el primero su discurso tenía una misión política emancipadora, para el segundo su función debía ser espiritualmente develadora.

Ezequiel Martínez Estrada es uno de los prolíficos ensayistas de la década del treinta, quienes trataron de explicar la problemática situación de una República Argentina que sufría los embates de la crisis internacional iniciada con el crack de la bolsa norteamericana en 1929. El ensayo con el que se asocia siempre el nombre de Martínez Estrada es *Radiografía de la pampa*, libro publicado en 1933 que señala su conversión de poeta en ensayista y es reconocido como un texto matriz en la literatura argentina, tanto en su producción como para la de otros ensayistas.

El extenso libro está dividido en cinco partes, que a su vez se organizan en capítulos que siguen un detallado análisis de la Argentina, tomando como eje interpretativo a la pampa cual gran metáfora explicativa. La primera parte del ensayo lleva por título “Trapalanda” y, a su vez, se divide en tres capítulos: “Los rumbos de la brújula”, “La época del cuero” y “Las rutas”.

Marco Denevi, por otra parte, es un escritor de una generación muy distante de Ezequiel Martínez Estrada, ya que recién ingresa al campo literario en la década del cincuenta como narrador y es conocido principalmente por esa labor, aunque también escribió teatro y trabajó como periodista y guionista para el cine y la televisión. Dentro de esa variada producción, en 1989 publicó un ensayo -que por lo general las reseñas biográficas no hacen constar-, *La república de Trapalanda*.

Obviamente, lo primero que vincula a ambos textos ensayísticos es la reiteración de un lexema muy sugerente: “Trapalanda”, cuya funcionalidad es significativa en el proceso interpretativo que realizan, pero no es empleado de igual modo por ambos escritores.

Ahora bien, ¿cuál es el origen del término y a qué alude? Según el *Diccionario* de la Real Academia Española:

trápala. (De la onomat. trapl, gemela de trap.).

1. f. Ruido, movimiento y confusión de gente.
2. f. Ruido acompasado del trote o galope de un caballo.
3. f. coloq. Embuste, engaño.
4. m. coloq. Flujo o prurito de hablar mucho y sin sustancia.
5. com. coloq. Persona que habla mucho y sin sustancia. U. t. c. adj.
6. com. coloq. Persona falsa y embustera. U. t. c. adj.

Pero su derivado “Trapalanda” no figura ni en el *Diccionario de la R.A.E.* ni en otros diccionarios en uso, hay que buscar en enciclopedias para encontrar una definición que se remonta a los tiempos de la conquista de América, momento en el que las empresas estaban alentadas en buena medida por las fantasías de los conquistadores. Así dos investigadores de la imaginación de los conquistadores, en un estudio publicado a principios de este milenio, definen el término del siguiente modo:

“TIERRA DE LA TRAMPA”

“Ruido de voces, chisme, embuste, enredo, engaño...” así define un poeta el término Trápala, por lo que aquella mágica zona donde se encontraría la sagrada e inmortal “Ciudad de los Césares” recibiría literalmente el nombre de “Tierra de la Trampa”.

He querido abusar de este nombre para denominar este otro espacio imaginario-real donde abundarán los engaños, ruidos y embustes que nos permitirán buscar (sino encontrar) respuestas a diversas historias y acertijos. (Jorge Magasich-Airola y Jean-Marc De Beer, 2001)

Ezequiel Martínez Estrada en su ensayo de 1933 trata el término, pero dando por sentado que el lector lo conoce no se preocupa por definirlo, pues en el español coloquial rioplatense de aquellos años el lexema “trápala” era de uso frecuente para descalificar a alguien o incluso como insulto.

Trapalanda, de la que decía el P. Guevara: “Cuyo descubrimiento nunca fue efectuado, fue polilla que consumió buenos caudales sin ningún fruto; la ciudad imaginaria de oro macizo que casi hace fracasar las expediciones de Francisco de Aguirre y de Diego de Abreu...” (Martínez Estrada, 1974: 12)

Lo natural era Trapalanda, con la ciudad de los Césares en que indígenas almacenaban metales y piedras preciosas, elixires de eterna juventud, mujeres hermosas, cualquier otra cosa oculta que pudiera surgir al conjuro de una palabra cabalística; no lo que se mostraba a los ojos del buscador de irrealidades.” (Op. cit. 13)

Para el ensayista santafesino, “Trapalanda” remite al mito de la “Ciudad de los Césares”, versión rioplatense de “El Dorado”, lugar mítico al que aspiraban llegar los conquistadores para lograr toda la fama y la fortuna y, eventualmente, la inmortalidad⁴ con las que habían soñado al partir de Europa.

Mientras que Marco Denevi inicia su ensayo con la definición que va a guiar su tratamiento:

Trapalanda, síncopa de Trapalalanda, significa “tierra de los trápalas”. Es un falso topónimo que inventó no sé quién con la intención de insultar o mofarse.

En efecto, el vocablo “trápala”, hoy en desuso, más conocido y recordado por su aumentativo “trapalón”, todavía sobrevive en algunas novelas españolas del siglo XIX, reúne varias acepciones que se refieren, todas, a una verborragia sin fundamento ni sustancia cuando no decididamente embustera.

Trapalanda vendría a ser, pues, un país donde se habla mucho y se miente mucho. Por supuesto, ese país no existe. Más bien, no existe país que merezca llamarse Trapalanda aunque en todos haya charlatanes y mentirosos.

⁴ Aunque parezca una exageración, en el imaginario de los conquistadores en América podía existir la fuente de la vida o de la eterna juventud. Uno de sus buscadores más conocido fue Juan Ponce de León, el conquistador de Puerto Rico y descubridor de Florida que contó con apoyo del rey Fernando para su empresa.

Habría dos excepciones: según una fama acaso injusta, la nación nómada de los gitanos. Y, según un consenso generalizado entre la gente sencilla, la comunidad internacional de los políticos. ¿Hay una tercera excepción? ¿De qué país hablo en este libro? (Denevi, 1989: 7)

En el caso de los dos ensayistas del siglo XX, objeto de nuestra lectura, coinciden en que la Argentina se funda en el mito que impulsó la conquista de un territorio que tenía lo que los conquistadores venían a buscar, pero no eran capaces de ver. La paradoja se instala desde el momento en que los expedicionarios son atraídos hacia América por la búsqueda de metales preciosos, sin embargo, el Río de la Plata pronto se reveló como un espacio que no respondía a esa expectativa. La necesidad de consolidar el dominio político y estratégico en el extremo sur del imperio español llevó a que la Corona ordenara la población de territorios sin riqueza mineral. Tuvo que pasar mucho tiempo para que los pobladores del Virreinato del Río de la Plata y los gobiernos peninsulares comenzaran a considerar el potencial del territorio como proveedor de alimentos y otras materias primas derivadas de la agricultura y la ganadería.

Derroteros del sentido

De un siglo a otro no se puede evitar formular la pregunta: ¿qué ha migrado del discurso de Domingo Faustino Sarmiento al de Ezequiel Martínez Estrada y desde allí a la década de 1980? Muchos lectores profesionales coinciden en que entre los dos primeros es obvio el antihispanismo; en uno por su romanticismo, consecuente con el programa de la “Asociación de Mayo”, a la que pertenecía; mientras que para el segundo ese sentimiento –al parecer decimonónico– se renueva por la presencia en la Argentina de la década de 1930 de inmigrantes de Europa Meridional, que le refrescan los recuerdos de toda aquella idiosincrasia de la que –según Domingo Faustino Sarmiento– había que emanciparse. Para el autor de *Radiografía de la pampa* ese carácter pernicioso puede resumirse con el lexema “trapalanda”⁵.

Una nueva aparición del mismo lexema se produce en el ensayo *La República de Trapalanda* de 1989, en la que Marco Denevi, continuando con la asunción de la opinión política iniciada en sus novelas de esa década y desde el periodismo, aborda el problema de la argentinidad. Tema que sintomáticamente surge cada vez que la Argentina se encuentra sumida en una crisis económica y de gobernabilidad.

El texto es presentado por el mismo autor en dos hojas, sin el título de “Prólogo”, donde explicita el porqué del título del libro, su propósito al escribirlo y la estrategia que va a emplear para tratar el tema. Pues, si bien es un ensayo, utiliza un recurso novelesco, el enunciador no será el autor sino un personaje de ficción, un extranjero que se va aquerenciado con el país y requiere explicaciones que confronta con sus propias reflexiones.

⁵ Según la declaración de Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa* surge de una lectura crítica del *El Facundo* que estaba preparando cuando se produjo el golpe de estado de José Félix Uriburu. Fue esa circunstancia histórica la que lo llevó a reorientar las reflexiones sobre la vigencia de los planteamientos sarmientinos en esas tres primeras décadas del siglo XX y que luego continuó en libros como *Sarmiento (1946)* y *Los invariantes históricos en el Facundo (1947)*.

Me he propuesto, no la difamación de los mitos de Trapalanda, sin su examen a la luz de la realidad según yo la veo. Pero soy argentino y vivo en Buenos Aires. Trapalanda ¿me habría permitido mirar la realidad tal cual es?

He apelado a un recurso de novelista: imaginar que el autor del libro no era yo sino otro, cederle la palabra a un personaje ficticio, a un extranjero que tuviese ojos más fríos que los míos, menos enturbiados por el amor o, en estos momentos de prueba, por el dolor.

Pero mi truco de novelista no es ninguna garantía para los lectores: *madame Bovary c'est moi*, yo soy ese extranjero. (Denevi, 1989: 9)

Una marcada diferencia entre Marco Denevi y su predecesor exégeta de Sarmiento es que no trata al país como un ente enfermo sino como a un inmaduro y si Martínez Estrada era más bien pesimista por considerar al país víctima de un mal estructural, Denevi es más optimista y piensa que el padecimiento de los argentinos es transitorio:

Lo primero que se les debe decir a los argentinos es que la crisis que sufren no es ningún enigma ni ningún misterio, sino un problema o un montaje de problemas para los cuales hay solución. Sólo que la solución debe ser hallada por la inteligencia asistida de conocimientos. (Denevi, 1989: 14 y 15)

En lo que sí coinciden los tres ensayistas es en adjudicar a la pampa –el espacio físico– un determinismo sobre la idiosincrasia de los argentinos, ya que en el momento fundacional los europeos no supieron asimilarse al mundo al que ingresaban y, por el contrario, trataron de imponer el que los enviaba, sufriendo la derrota del medio. Lo que para Sarmiento se expresa como el triunfo de la barbarie sobre el hombre que se entrega a la pampa y luego vuelve a someter a las ciudades a través de los caudillos.

...porque en Facundo Quiroga no veo un caudillo simplemente, sino una manifestación de la vida argentina, tal como lo han hecho la colonización y las peculiaridades del terreno, a lo cual creo necesario consagrar una seria atención, porque sin esto, la vida y los hechos de Facundo Quiroga son vulgaridades ... (Sarmiento, 1986: 16)

Para Ezequiel Martínez Estrada se manifiesta por la permanente resistencia del espacio informe –el caos– sobre la ciudad, por lo que nunca logra una forma definitiva: “La tierra es la verdad definitiva, la primera y la última: es la muerte”. (Martínez Estrada, 1974: 16)

La extensión no es grandeza; es la vida de grandeza. No es riqueza; es la idea de grandeza. No es riqueza, es la posibilidad del crédito hipotecario. No es nada. Se valorizó porque era un ideal y por eso ha llegado al precio imaginario de la hectárea en Trapalanda. Ser poderoso por la posesión de la tierra, adquirirla, es un residuo de la furia del invasor, residuo a su vez del Medioevo. (Martínez Estrada, 1974: 17)

Aquellos eran los caudillos; la tropa soñaba detrás más humildemente. Desde la posesión latifundiaría hasta la propiedad de un terreno, sólo hay una diferencia de grado. (Martínez Estrada, 1974: 17)

Para Marco Denevi el condicionamiento que ejerce la pampa sobre el modo de ser argentino es el resultado de una costumbre, una inercia cultural:

Eran hombres de ciudad y no estaban dispuestos a soltarse de la mano de la civilización urbana que traían consigo (...) se refugiaron en ciudades precarias, levantadas como defensas contra la naturaleza, y ahí adentro trataron de prolongar el tipo de sociedad en la que habían nacido y se habían criado. (Denevi: 1989: 28)

El discurso de Ezequiel Martínez Estrada es –como el de Sarmiento- trágico y sentencioso, mientras que el de Marco Denevi –sin menos seriedad- es paródico y burlesco, sin embargo, ambos acuden al mito de Trapalanda. Aunque el autor de *Rosaura a las diez* intenta suavizar el carácter descalificativo del término, no deja de nominar a la Argentina como un país fundado sobre ilusiones y poblado de pícaros y mentirosos, aunque no por maldad sino por inmadurez.

De modo tal que el autor, ligeramente oculto detrás de su personaje, se considera lo bastante adulto y reflexivo para analizar y juzgar a toda una nación, de cuyos habitantes el único que calificaría como adulto sería Jorge Luis Borges. Si atendemos a que el personaje es un alter ego del autor, entendemos que Marco Denevi se considera a la altura de Jorge Luis Borges –según su personaje de ficción y no el mismo Denevi-. Este gesto no deja de ser común a los tres ensayistas, pues cuando asumen la misión de escribir sobre la Argentina y sus males es porque de algún modo se creen en situación de objetivar a quienes han participado en la conformación del estado de situación que provoca la escritura.

El lexema “trapalanda” ha tenido una larga deriva desde su origen en los tiempos en que la corona española se propuso la conquista de estas tierras al sur de las Américas hasta la década de 1980, sin embargo a principios del siglo XXI parece que ha naufragado en los mares del olvido, porque si no fuera por la lectura de estos ensayos, estaría totalmente ausente en los discursos académicos, pues ya del vernacular se ha ausentado hace rato.

¿Será que el referente ha cambiado de tal forma que su significante no lo remite?

El poder de la palabra

El ensayo es un género literario, o sea un discurso de ficción, no por ello exento de poder preformativo, ya que toda ficción es un modo de penetrar y transformar la realidad en la que se inscribe. Tanto Domingo Faustino Sarmiento como Ezequiel Martínez Estrada y Marco Denevi no son filósofos, ni sociólogos ni politólogos, son fabuladores, perpetradores de la abominación de la ficción, pues –retomando la metáfora interpretativa de Borges- como los espejos reproducen ilusiones que reiteran de un modo degradado el mundo creado por un dios imperfecto, sus palabras pervierten el mundo cada vez que lo nominan. Sin embargo, cada uno de ellos, en su gesto escritural ha relevado componentes de un referente, la Argentina, llevándonos en cada lectura a la reflexión y la necesidad de explicación permanente, pues cada estado nuevo de sociedad requiere su actualización de sentido.

Si Sarmiento engendró el mito de la pampa como fuerza viviente, Martínez Estrada le aplicó un método médico para analizarlo y Marco Denevi lo visitó bajo la figura de un inmigrante que se deja seducir por la aventura de lo inesperado.

La pampa es una metonimia de la Argentina y Trapalanda es su parodia, ambas son formas de aludir a un mismo referente, sólo que con cada designación se amplía la comprensión del designado. Pues, si se toma una parte por el todo, esa parte ha de ser tan significativa que haga visibles los rasgos que se quieren destacar y si se parodia, el efecto caricaturesco lo que hace es magnificar ciertos aspectos por la desmesura, haciendo ostensible lo que se quiere relevar.

Aun cuando nuestra imagen proyectada en el espejo de la escritura parece monstruosa, adherimos a las palabras del mismo Marco Denevi: "...verán que el sobrenombre de Trapalanda, aplicado a nuestro país, lejos de agraviarlo debiera ser motivo de orgullo." (Denevi, 1989: 7)

Es allí donde se instala la gran paradoja: según los ensayistas, los argentinos somos el resultado de la miopía de los conquistadores, sus ilusiones frustradas y el imperio del espacio indomable, por ello proclives a la barbarie, a la inmadurez, a la trampa y la picardía, pero son justamente esos rasgos negativos los que hablan de la vitalidad de un pueblo, de su creatividad y potencialidad para engendrar un mundo nuevo.

Bibliografía

ABADIE, N. (2012) "Marco Denevi en la década de los ochenta. Literatura y política" en *Literatura y lingüística* N° 25, 61-81.

ARIAS SARAVIA, L. (2000) *La Argentina en clave de metáfora. Un itinerario a través del ensayo*. Buenos Aires: Corregidor

DENEVI, M. (1989) *La República de Trapalanda*. Buenos Aires: Corregidor

JORGE MAGASICH-AIROLA, J. (2001) *América Mágica: Mitos y Creencias en Tiempos Del Descubrimiento Del Nuevo Mundo*. Buenos Aires: Lom Ediciones

RUBIONE, A. (1993) "*Radiografía de la pampa y la crisis del discurso hispanista*". Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada, Bahía Blanca, 14 al 18 de setiembre.

SARMIENTO, D. F. (1986) *Facundo*. Buenos Aires: Biblioteca Ayacucho

SCHEINES, G. (1993) "Martínez Estrada, desmontaje de la utopía". Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada, Bahía Blanca, 14 al 18 de setiembre.